

M A R A B U N T A: E l P o r v e n i r

una nación sin memoria
es una nación perdida en el tiempo

SINOPSIS ARGUMENTAL:

La mañana del 5 de abril del 2003, los noticieros nacionales e internacionales anunciaban el enfrentamiento entre los pandilleros de la 18 y los presos comunes de la granja penal de la ciudad de La Ceiba. Con las horas, el escalofriante dato de 68 fallecidos fue saliendo a la luz pública: 63 pandilleros, 5 visitas. Investigaciones posteriores demostraron que el hecho fue previamente planificado, que al momento de la masacre los pandilleros estaban desarmados y las autoridades oficiales participaron activamente en las ejecuciones.

¿Qué pasó la mañana del 5 de abril del 2003 en la granja penal del Porvenir?

Joaquín Salinas es un padre de familia que se autodefine como estricto en la formación de sus hijos, es el presidente del Comité de Familiares de Masacrados del Porvenir (COFAMA), la granja penal de la ciudad de La Ceiba y donde Salinas perdiera uno de sus dos hijos miembros de la pandilla 18.

Tapicero de oficio, Salinas vive en un hogar profundamente dividido. Él asegura que ha creado bien a su familia, pero pesa en él la conciencia de no haber sido capaz de evitar que dos de sus cuatro hijos ingresaran a las pandillas. "Yo no se pedir disculpas, conmigo las cosas son, o no son" - Concluye antes de mostrar, sin encontrar aparente conexión entre sus palabras y sus hechos, el recorte del periódico en donde aparece el cuerpo mutilado de su hijo.

Ramón Solís ex reo, fue testigo ocular de la masacre del 5 de abril del 2003. Él se define como sobreviviente: "tuve que hacerme el muerto para que no me mataran" -nos dice. Actualmente goza de libertad y vive en la ciudad de La Ceiba. Perdió a un primo en la masacre y teme por su propia vida.

Doña Cándida perdió a dos de sus hijos: un joven de 18 años procesado por asociación ilícita y su hermana, una joven de 14 años que se encontraba en el lugar de visita. Su historia nos cuenta lo difícil que ha sido para ella recuperarse a semejante pérdida.

COFAMA ha llevado el proceso hasta las cortes nacionales y actualmente varios oficiales de policía (entre ellos el director del centro penal) se encuentra en juicio por los asesinatos del 5 de abril. Ellos están seguros que necesitarán llevar el caso a las cortes internacionales, "tenemos derechos a que nos indemnicen", comentan.

Con el apoyo de distintas instituciones como el Comité Paz y Justicia, CPTRT, JAJHA, Obispado de San Pedro Sula, Comisionado de los Derechos Humanos entre otras, COFAMA ha logrado presionar al estado para que, a través de las cortes, desnude un proceso sistemático de eliminación de los pandilleros. Proceso que sobre pasa las fronteras de las cárceles nacionales hasta llegar a cada rincón de las comunidades pobres de las principales ciudades de Honduras.

La historia de Joaquín Salinas y la de los demás miembros de COFAMA muestran una historia de lucha por la verdad y la justicia. Pero sobre todo es en el núcleo de las familias que componen COFAMA que conocemos la complejidad y humanas contradicciones que encierra la problemática de las pandillas en Honduras.

La masacre de El Porvenir nos muestra la incapacidad del estado hondureño de hacer frente a la problemática de las pandillas. Nos muestra una sociedad que ha condenado a una generación de hombres y mujeres al exterminio. Pero sobre todo, nos muestra un país que ha aprendido a olvidar a costa de su propio futuro.